

MUSEO DE ARTE POPULAR

UNIVERSIDAD DE CHILE

SECCION CHILENA



Chanchito-alcancia, la figura más común entre las gredas negras de Chillán. Se la puede comprar en los mercados de las principales ciudades del país. La pieza del grabado mide 7 cm. de alto.

Consignamos aquí, a manera de información general, algunas referencias indispensables sobre la colección de objetos folklóricos chilenos.

La alfarería es una de las industrias caseras más antiguas que existen. De origen prehispánico, se siguen cultivando, en la actualidad, las mismas formas que usaban los habitantes primitivos de Chile. Las ollas, cántaros, callanas (fuentes), platos, que se venden hoy en los mercados urbanos de ciertas regiones, son, en gran parte, iguales a aquéllos. Las formas nuevas, imitadas de las fabricaciones industriales, puede decir-

se que son escasas y siempre aparecen modificadas por el gusto del país.

Hoy se hace alfarería en casi todas las regiones que han tenido población colonial estable. Se distingue, especialmente, la loza negra de Chillán, cuyo centro de producción reside en Quinchamalí, de la que presentamos varios ejemplares en los grabados adjuntos, notable por su fina argamasa y bruñido. La forma más común es el cerdo.

Menos característica, pero no menos fina, es la alfarería roja de Pomaire, que se vende en San Antonio, muy influenciada por los tipos de arte-

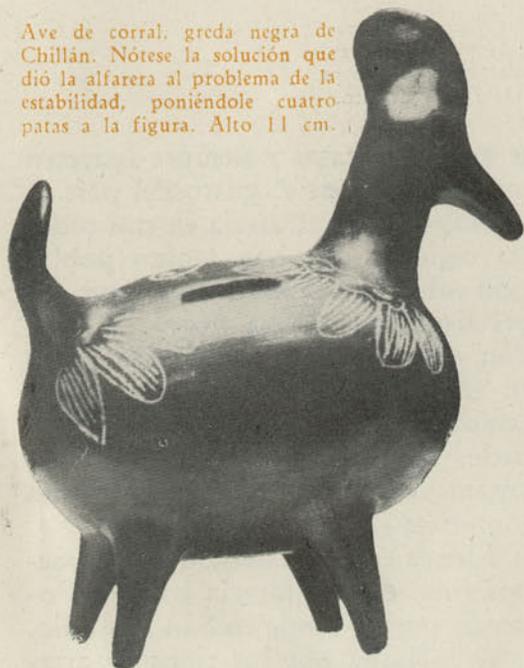


Vaca, alfarería negra de Chillán, pieza muy escasa de encontrar en el comercio. Alto, 11 cm.

factos comerciales en uso: mates, floreros, jarros, etc.

En la actualidad, se produce alfarería cerca de Santiago, en Talagante y Malloco; cerca de Chillán, en Parral y Cauquenes, a más de otros puntos del valle central menos co-

Ave de corral, greda negra de Chillán. Nótese la solución que dió la alfarera al problema de la estabilidad, poniéndole cuatro patas a la figura. Alto 11 cm.



nocidos. De Chiloé tenemos algunas figuras y tiestos muy primitivos procedentes de las islas de Huafo y Cai-lin.

Todavía presentamos algunas piezas zoomorfas típicamente araucanas, elaboradas en nuestros días, que no se parecen en nada a la alfarería criolla.

La alfarería en Chile, desde que perdió su sentido indígena ritual (simbólico funerario), es esencialmente utilitaria y sin adornos, y sólo tiene un carácter figurativo ornamental en casos muy determinados, cuando se trata de huchas y mates.

Hay, sin embargo, una alfarería de simple adorno, que se hace actualmente en Talagante, de la que incluimos dos reproducciones en estas páginas, cuyo abolengo se remonta al siglo XVIII, llamada "de las monjas", porque se practicaba en los conventos de enclaustradas, donde la hacían como agualdos de Pascua u otras festividades religiosas.

Debemos agregar, finalmente, que la alfarería en Chile es una labor femenina: sólo las mujeres trabajan la greda.

En orden de importancia, la industria más característica de Chile que viene en seguida es la que se refiere al apero de montar del huaso, esto es, la talabartería y forja del hierro. En efecto, aunque del mismo origen español —igual que en los demás países hispanoamericanos—, descendiente del recado de montar usado en la escuela de la gineta que los conquistadores trajeron al Nuevo Mundo, la artesanía de nuestra silla de montar, con sus otros implementos, se adaptó al país, desarrollando

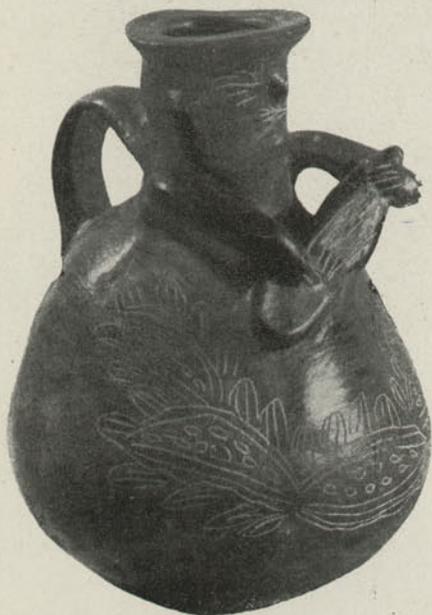
una evolución propia, que hoy define un tipo nacional. El museo presenta algunos ejemplares de espuelas chilenas, que permiten apreciar sus características principales. Hoy se forjan especialmente en los talleres de Chillán y Malloco, donde también se labran estribos de madera con adornos de "abotonado", como puede verse en el grabado adjunto.

Se afirma que la cestería es, en la



Alcancía en forma de vaca, greda roja de Chillán.

Entre las obras de cestería que se usan en la vida práctica debemos hacer notar, especialmente, los sombreros de paja de anchas alas, que se

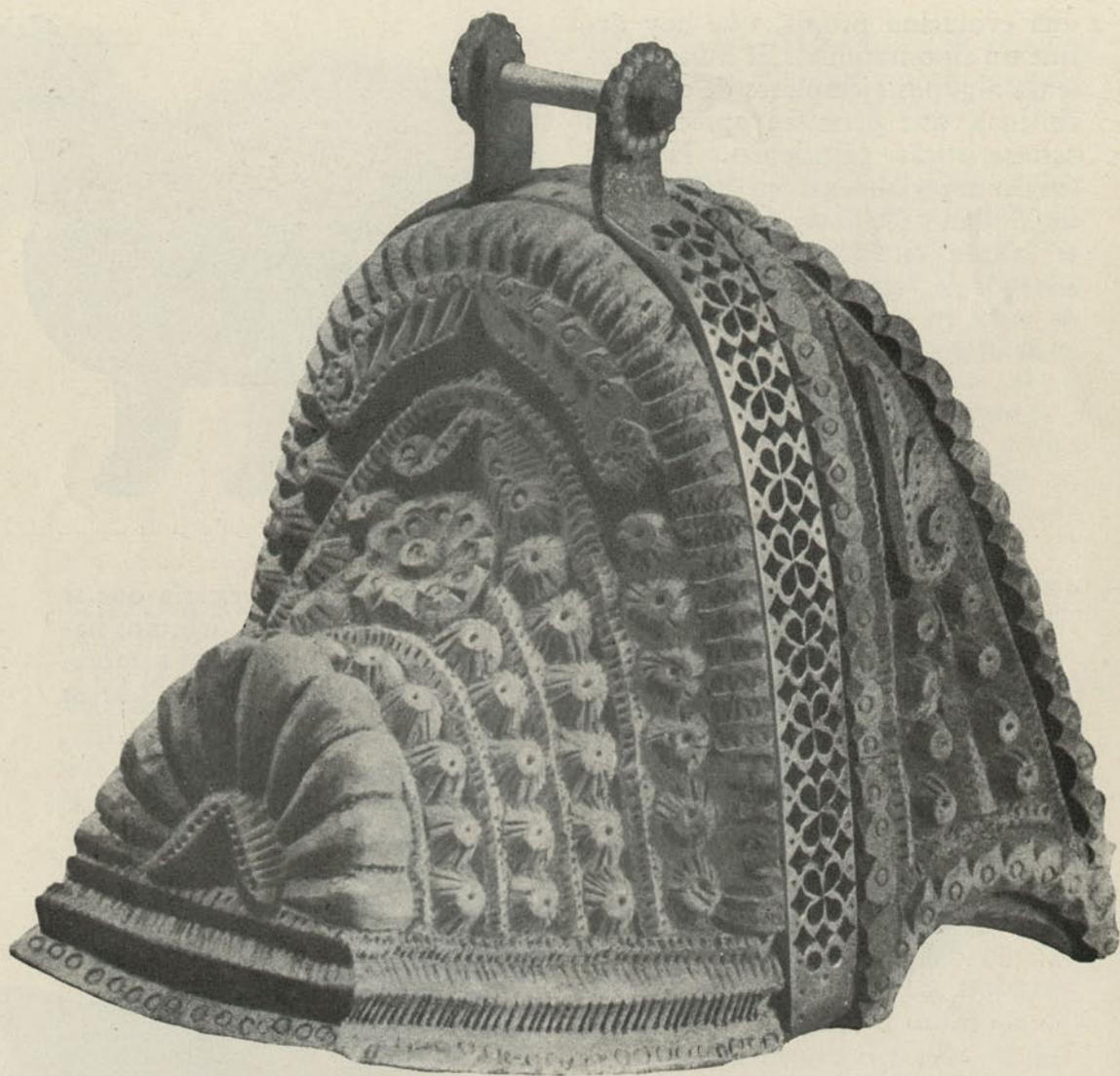


Mujer con guitarra, greda negra, Chillán. Alto 15 cm.

cronología de las culturas, anterior a la alfarería. En nuestro país hay muestras sacadas de las tumbas del pueblo atacameño, siglos VIII o IX, iguales, en su tejido acordelado de espiral (sistema de aduja), a las cestas redondas, fruteras y pisos que se hacen en la localidad de Hualque, cerca de Concepción. De este mismo modo fabrican los araucanos sus fuertes canastos de cortadera, de los que presentamos algunas muestras.



Cabro, greda negra, Chillán.



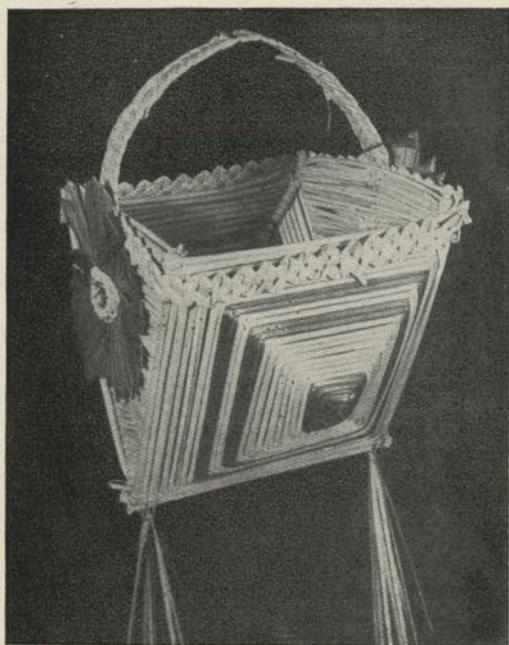
elaboran en todas partes (son famosos los de Santa Cruz, Mataquito y Maule) y llaman la atención por la novedad de sus tramas. En Chiloé se tuercen sogas de ñocha y quilineja para las faenas marinas, y se hacen esteras de estos mismos materiales y de junquillo.

Una curiosidad de la cestería chilena la constituyen los finos trabajos hechos en raíz de álamo y crin por las mujeres de Panimávida, en

Estribo de madera de nogal con adornos de abotonado y arción de hierro, de San Ignacio, Chillán. El alto de la horquilla de hierro es de 17 cm

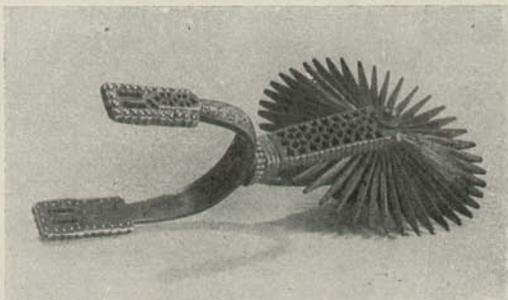
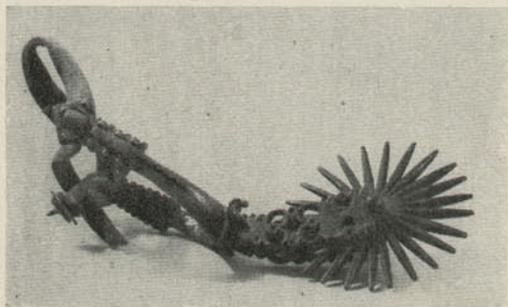
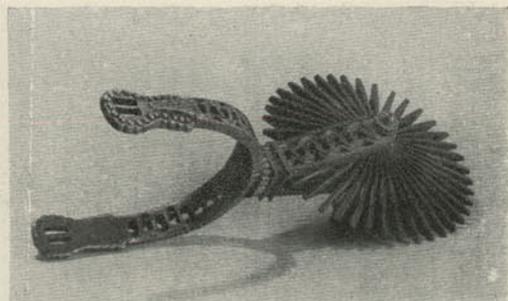
las márgenes del río Rari, cerca de Linares. Son pequeños objetos de encanto, fruslerías, realizados con la mayor habilidad artística y primorosamente coloreados: cintillos para el pelo, ramos de flores, rosarios, collares, pulseras, anillos, marcadores de libros, joyeros, etc.

Los cestos rectilíneos de paja de

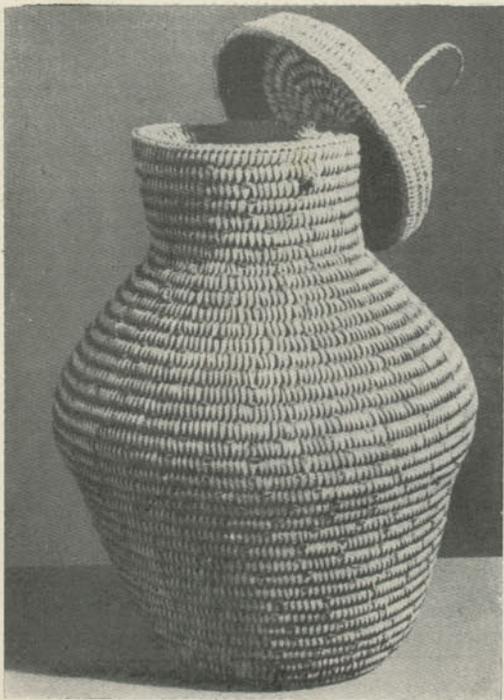


Cesto rectilíneo de paja con colores verde y morado. Curicó. El alto, sin agregados, es de 13 cm.

Cesto joyero, de raíz de álamo. Industria doméstica del estero del Rari. Panimávida. Alto 14 cm.



Espuelas chilenas de hierro. La primera y la última reproducción corresponden a tipos en uso actual; el pihuelo es recto y sólo ligeramente levantado. Sus rodajas miden 11 y 12 cm. de radio, respectivamente. Las espuelas del centro son viejas, de 50 ó 60 años atrás, y tienen el acicate curvo. El material empleado es hierro al yunque.



Canasto araucano. Tejido acordelado. Alto 29 cm.

teatina fabricados en Curicó pueden figurar también entre los tipos especiales de canastos de embeleco.

Acerca de los tejidos chilenos de

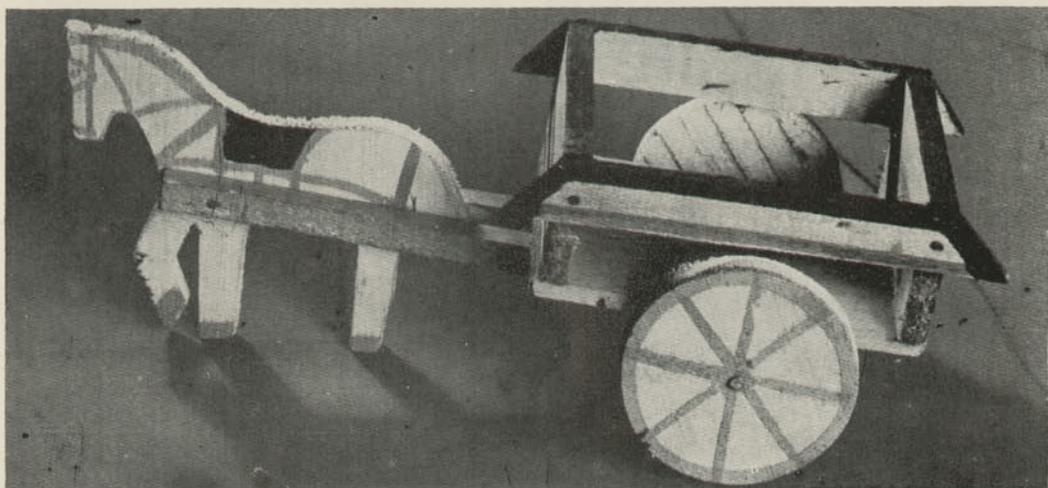
lana, al telar, podemos decir que abundan en ellos los rasgos locales.

La Sección Chilena exhibe, de la región central, Aconcagua y O'Higgins, fajas tricolores y bolsas de prevenciones para las monturas; de Chillán, Parral y Cauquenes, frazadas con franjas en los bordes, chales de rebozo, teñidos a la manera escocesa, ponchos color siena; de Cautín, choapiños, alforjas y trarihues indígenas; de Chiloé, frazadas con flores y tapices.

Los tejidos más tradicionalmente finos del país son los chamantos de Doñihue (ponchos o ruanas cortos), que se precian de ostentar los huasos más espléndidos.

Muchos otros aspectos, a más de los referidos, enriquecen nuestro folklore plástico. El pueblo siente verdadero cariño por los oficios tradicionales y emplea sus grandes dotes en las artesanías más diversas, trabajando todos los materiales. Es admirable, por ejemplo, ver cómo trabajan la madera, barnizándola y

Juguete de madera coloreada, muy común en los mercados populares de Chile.



tiñéndola con tintas de color. En los mercados comunales se venden figuras de todas clases, objetos decorados y labrados, como alcancías, perchas, bandejas y guitarras. En Santiago hacen hoy día hasta flores de madera.

Mates de calabaza, pirograbados, con sencillas grecas vegetales, llenan los comercios populares. Figuras de yeso, casas de vidrio con recortes sobrantes de espejos y otras ingeniosas invenciones fabricadas en los hogares pobres se venden también allí. De todas estas cosas el museo presenta muestras, para dar una idea de nuestro arte popular, que surge por todas partes porque está en la raíz de la raza.

No hay más que ver la diversidad de trabajos que realizan los penados de las cárceles. En la soledad de los presidios se transmiten y perfeccionan los oficios más curiosos, mostrando la vocación y la sensibilidad innatas del pueblo. De allí han salido, últimamente, los productos de



Alfarería pintada de Talagante. Alto 13 cm.

crin: cinturones, pulseras, y de cuero: lapiceros, fustas, vasos, cocteleras, buques a la vela y figuras de pájaros y animales adornando tinteros.

Cuchillos chilenos de todas las épocas. Hay varios corvos recogidos en los campos de batalla de Concón





Muñeca de trapo adquirida en el mercado de Concepción en el mes de diciembre del año 1939.



Pareja de enamorados, greda pintada, de Talagante. Alto 11 cm. Aguinaldo de Pascua muy conocido.

¿Quién introdujo estas especialidades? ¿De dónde vinieron hasta nuestro país? No se sabe. Lo único cierto es que su aprendizaje se gestó en la convivencia dramática de las cárceles.

Los estudios de folklore nos demuestran que el pueblo chileno, como todas las poblaciones en formación, está cambiando constantemente sus preferencias, sin perder de vista, por eso, la tradición que lleva en la sangre. Así podemos ver cómo han echado raíces en Chile, modificándose lo suficiente para ofrecer caracteres nacionales, aficiones que vienen de muy lejos. Las cajuelas de conchas marinas que se hacen en Coquimbo, de las que puede verse una

serie en nuestros muestrarios, las trajeron nuestros hombres de mar en sus viajes de regreso, de los países del Levante europeo. Los marinos chilenos graban, igualmente, los dientes de cachalote, a su manera, del mismo modo que en otras partes del mundo.

Obras de nuestro pueblo ineducado forman, en toda su extensión, el muestrario de la Sección Chilena. Si en ella debemos admirar la capacidad técnica que él demuestra en el dominio de los oficios y artesanías, fijémonos aún en la alta calidad de su imaginación y de su sensibilidad impresa en las obras que salen de sus manos.

Tomás Lago

FOTOGRAFÍAS DE ANTONIO QUINTANA

Santiago de Chile, 1945.